

puerta, para defender la entrada à los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los officios y trabajos de sus vassallos, y exhortandolos al trabajo con su vista, y real presencia, sin poner él las manos en la obra. Porque no nació él para servir, sino para ser servido como Rey. Y junto à él vãn otras abejas que sirven de lo acompañar como à Rey.

Bien se ve por lo dicho quan admirable sea el poder y sabiduria del criador, en aver puesto tal orden y tal repartimiento de officios, para proveer este tan suave y gustoso liquor à los hombres, que tantos disgustos le dãn con sus malas obras. Pero aun otras maravillas añadiré à estas, de las quales una es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los monasterios, que es un lugar apartado, donde vãn todas à descargar el vientre. Porque como el criador diputó este liquor de la miel para el mantenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asquerosos) por esto ordenó que fuesse purissimo y muy limpio como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne providencia, y es que los dias que no salen al campo por ser tempestuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo, ni quieren estár ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa para el mejor tiempo, y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra maravilla y providencia se escribe dellas, no menor que esta, y es, que saben lastrarse en los dias ventosos para resistir el viento: porque toman una pedrecilla en las manos, para hazer con ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos subjeta al impetu del viento. Pues quién no ve en todas estas cosas la providencia de aquel soberano presidente, que pudo igualar la prudencia destes animalillos con la de los hombres? Otra cosa tienen tambien,

que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas de espaldas, porque no se les mojen las alillas con el rocío de la mañana, y quedan inhabiles para volar. Qué mas diré? Comen todas à una hora, porque sea igual el tiempo de la refectio y del trabajo. Y assi tambien se recogen à dormir à un mismo tiempo: que es à boca de noche, en el qual tiempo ay grande murmullo y zumbido entre ellas.

Y entonces la pregonera dá tres, ò quatro zumbidos grandes (que es hazer señal para dormir) y son ellas tan observantes y obedientes, que luego subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amaneca, que es yá tiempo de trabajar, esta misma abeja dá tres ò quatro zumbidos grandes, para que despierten y vayan à entender cada qual en el officio que le cabe: y la que empreza, y no quiere ir à trabajar, castiganla no con menor pena que con la muerte. En el rigor desta pena se ve que es mas bien régida la republica de las abejas, que la nuestra, que está llena de holgazanes, y gente ociosa, y que son peste de la republica. Cuyo officio es roer las vidas ajenas, y andar en tratos deshonestos, y travar passiones y ruidos, que de aquí se siguen: y otros vicios semejantes, que nascen de la ociosidad, de los quales carecen los que no tienen mas que entender todo el dia en sus officios.

Tienen tambien de noche sus velas, que guardan la casa para que nadie entre à hurtarles sus thesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las abejas duermen, se levantan muy callados à comer de los trabajos ajenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castiganlos blandamente, mas no los matan, perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por esso se emiendan; porque de su naturaleza son glotonés, y holgazanes: que son dos males no pequeños. Y por esto quan-

quando las abejas salen al campo, ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto usan de mas ruindades y mañas) y entonces se entregan à su placer en los panares. Y bolviendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, yá no usan con ellos de clemencia, sino dán en ellos con corage y braveza, y matanlos. Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, assi usan de gran charidad con sus hermanas las enfermas. Porque las sacan al rayo del sol à la boca de la colmena, y traenles allí de comer, y acompañanlas, y à la noche metenlas dentro porque no les haga mal el sereno. Y mientras que están dolientes, no consienten que trabajen hasta que sean restituídas à sus primeras fuerzas. Y si mueren, acompañanlas, y sacanlas fuera para darles lugar de sepultura. Parecerá à alguno que cuento aqui patrañas. No cuento sino cosas referidas por gravissimos autores, ò por mejor decir, no cuento sino alabanzas de aquel Señor, que como pudo, dàr de comer sin pan à los hijos de Israel en el desierto, assi es poderoso para hacer que estas criaturillas, que carecen de razon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres que la tienen, y aun passan adelante como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dár passo sin su Rey. Todas le toman en medio para que no sea facilmente visto, y todas procuran acercarse mas à él, y mostrarsele mas serviciales. Y si es yá viejo, que no puede assi volar, tomanlo sobre sus hombros, y assi lo llevan. Y donde él assienta, allí todo el exercito se assienta. Y si por caso desaparece, y se desmanda dellas, buscanlo con grande diligencia, y sacanlo por el olor, que tienea muy vivo, y restituyenlo à sus vassallos. Porque faltando él, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijon ò no, mas lo que se sabe es,

que si lo tiene, nó usa dél, por ser cosa indigna de la magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entendiendo el primor que los philosophos enseñan, diciendo, que los Reyes han de hazer por sí los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes que la clemencia, y ninguna los haze mas amables, y asegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son tan amigas de su Rey, y tan leales, que si él muere, todas lo cercan, y acompañan, que ni quieren comer, ni beber: y finalmente, si nó se le quitan delante, allí se dexarán morir con él. Tanta es la fé y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexó el criador à este animalillo desarmado, antes segun la cantidad de su cuerpo, nó ay armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon, con que pican y hieren à los que vienen à hurtar. Porque como tienen à cargo tan gran thesoro y cobdiciado de tantos, era razon que quien las crió, les diese competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas à la puerta, porque ninguno entre à hurtar sin ser sentido, y resistido en la manera que les es possible.

No salen al campo en todos los tiempos del año, sino quando ay en él flores: porque de todo genero de flores se aprovechan para su officio. Mas en tiempo de frios y nieve están quedas en su casa, manteniendose en el invierno de los trabajos del verano, como hazen las hormigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agotado embian sus espías adelante para reconocer la tierra, y darles nuevas del pasto que ay. Y porque no faltasse nada en que dexassen de imitar estos animales à los hombres, assi en lo bueno como en lo malo, tambien pelea un exambre con otro sobre el pasto; aunque mas sangrienta es la pelea, quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen à robar las vituallas

unas à otras. Y para ésto salen los capitanes con sus exercitos, y pretendiendo unos robar, y otros defender, travase entre ellos una cruda batalla, en la qual muchas mueren. Tan poderosa es la necesidad que haze despreciar todas las leyes de humanidad y justicia.

Todo quanto hasta aqui avemos dicho es una manifesta imitacion de la policia y prudencia humana. Y si nos pone admiracion hazer estos animalillos lo que hazen los hombres, cuánto mayor nos la debe poner, saber ellos algo de lo que sabe Dios. Porque solo él sabe las cosas que están por venir: y esto tambien saben estos animalejos en las cosas que pertenecen à su conservacion. Porque conocen quando ha de aver lluvias y tempestades antes que vengan: y en estos tiempos no van lexos à pacer, sino andan con su zumbido al derredor de la colmena. Lo qual visto por los que tienen cargo dellas suelen dár aviso à los labradores de la mudanza del tiempo, para que conforme à ella se reparen y provean. En lo qual yá vemos quan inferior queda el saber de los hombres al de las abejas; pues ellas alcanzan lo que no alcanzan los hombres. Pues luego quien tendrá por cosa increíble imitar las abejas lo que hazen los hombres; pues ay cosas en que pasan adelante, sabiendo lo futuro, que es proprio de Dios.

Mas lo que me haze en esta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, à quien todas estas habilidades susodichas se ordenan. Porque vemos quantas diligencias y instrumentos se requieren para hazer una conserva de cidras ò de limones ò qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego y un cocimiento, y otro cocimiento, y vasos, y instrumentos que para esto sirven, y officiales diestros en este officio. Pregunto pues agora: Qué instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino unos piezillos tan delgados como hilos, y un aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues cómo con tan flacos instrumentos,

y sin mas cocimientos ni fuego hazen esta tan dulce conserva, y esta transformacion de flores en un tan suave liquor de miel, à vezes amarillo como cera, à vezes blanco como la nieve: y esto no en pequeña cantidad (qual se podía esperar de un animalillo tan pequeño) sino en tanta cantidad, quanta se saca en buen tiempo de una colmena? Quién enseñó à este animal hazer esta alquimia que es convertir una substancia en otra tan diferente? Juntense quantos conserveros ay con toda su arte y herramienta, y con todos sus cocimientos, y conviertanmè las flores en miel. No solo no ha llegado aqui el ingenio humano; mas ni aun ha podido alcanzar como se haga esta tan estraña mudanza. Y quieren los hombres locos escudriñar los mysterios del cielo, no llegando todo el caudal de su ingenio à entender lo que cada dia veen à la puerta de su casa!

Ni tampoco carece de admiracion vér como de aquella carga que traen en pies y manos, una parte gastan en hazer cera, y otra en miel. Cómo hazen cosas tan diferentes de una misma materia, como son miel y cera? Y si ay en ella partes diferentes, quién les enseñó esta diferencia tan secreta que nosotros no vemos? Quién les mostró lo mas sutil para la miel, y lo mas grueso para la cera? Qué no podrá hazer quien esto supo hazer? Verdaderamente admirable es aquel soberano hazedor en todas sus obras, y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues qué resta aqui sino dar gracias al criador, que de todas estas tan estrañas habilidades proveyó à estos animalicos, no tanto para ellos como para nosotros, que gozamos del fruto de sus trabajos. Mas los hombres son de tal qualidad, que gozan deste fruto; mas ni dán gracias por él, ni en él contemplan la grandeza del poder y sabiduria del criador, que en tan pequeña cabeza puso tan grande arte y saber. Lo qual no llamó el Ecclesiastico, quando dixo

que

que con ser tan pequeña la abeja entre las cosas que vuelan, (a) el fruto de sus trabajos es principio de toda dulzura. Y por eso dixe al principio, que andando nadando los hombres entre tantas maravillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oídos para oír lo que callando nos predicán: ni corazones para levantar nuestro espíritu al conocimiento del hazedor por el artificio admirable de sus hechuras.

CAPITULO XXI.

De los gusanos que hilan la seda.

SON tan admirables las obras de aquel soberano artifice, que parece competir las unas con las otras, sobre qual dellas será mas admirable; porque todas ellas, cada qual en su manera lo son, y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto dél yá diximos, como toda la lozanía del mundo, y todo el ornamento de las Iglesias es obra deste animalillo: mas del artificio con que la hila, escribió en verso dos libros Hieronymo Vidas, Poeta elegantissimo. La summa de lo que él allí dice, referiré aqui. Estos gusanos se engendran de unos huevecicos muy pequeños, que la hembra dellos pone: los quales puestos al sol, ò metidos en los pechos, con qualquiera destes calores, en menos espacio que tres dias, se animan, y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega San Basilio (b) para hazernos creíble por este exemplo el mysterio de la resurreccion general. Porque quién puede dár vida à una semilla tan pequeña en tan breve espacio, tambien la podrá dár à los polvos y huesos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuvieren. Nacidos estos animalillos, luego comienzan à comer con grande hambre, y comiendo crecen, y se hazen mayores. Y aviendo yá comido algunos dias, duermen, y despues de aver dormido su sueño (en

Tom. IV.

el qual se digiere, y convierte en su substancia aquel mantenimiento) despiertan, y buelven à comer con la misma hambre y agonía. Y el ruido que hazen quando comen, tronchando la yerba con sus dientecillos, es tal, que se parece con el ruido que haze el agua quando llueve encima de los texados. Esto hazen tres vezes: porque tantas comen, y tantas duermen, hasta hazerse grandes. Hechos yá tales, dexan de comer, y comienzan à trabajar, y à pagar à su huesped el escote de la comida. Y para esto levantan los cuellos, buscando algunas ramas donde puedan prender los hilos de una parte à otra, los quales sacan de su misma substancia. Y ocupada la rama con esta hilaza, comienzan luego à hazer en medio della su casa, que es un capullo. Porque juntando unos hilos con otros, y otros sobre otros, y estos muy pegados entre sí, vienen à hazer una pared tan fixa y firme, como si fuesse de pergamino. Y assi como los hombres despues de fabricadas las paredes de una casa la encalan, para que estén lisas, y hermosas: assi ellos fabricada esta morada, la bruñen toda por dentro con el hoziquillo que tienen sobre la boca muy liso, y muy acomodado para este efecto, con lo qual queda el capullo tan teso, que echandolo en agua, anda nadando encima, sin ser della penetrado. Y esto es una singular providencia del criador; porque à no ser assi, todo este trabajo fuera sin fruto. Porque desta manera estando el capullo entero y teso, echandolo en agua caliente, se puede muy bien recoger el hilo, despidiendose y despegandose con el calor un hilo de otro. Lo qual no se pudiera hazer, si el capullo se penetrara del agua, y se esponjára con ella. Con esta agua herviendo muere el officio que fabricó aquella casa, y este es el pago que se le dá por su trabajo. Mas à los gusanos que quieren guardar para casta, no hazen este agravo. Mas ellos no

(a) Eccl. 11. (b) Basil. in Examer.

sufriendo tan estrecho encerramiento, abren con sus boquillas un portillo por donde se salen, y salen ya medrados y acrecentados, porque salen con unos cuernecillos y alas, hechos ya de gusanos aves. Ay entre ellos machos y hembras: y con ser todos tan semejantes entre sí, conocen los machos à las hembras, y juntanse por las colillas con ellas, y perseveran en esta junta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños sus sexos distintos, como machos y hembras. Acabados estos dias el macho muere, y la hembra pare aquellos ovicicos que al principio diximos, y esto hecho, ella tambien muere, dexando aquella semilla con que despues torne à renovar, y resucitar su linage. En lo qual se vee, como para solo este fin crió la divina providencia este animalico; pues acabado este officio, sin que los mate nadie, ellos à la hora mueren, testificando con su natural y acelerada muerte, que para solo este officio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente con él la vida.

En esta obra se vee claro como todas las cosas crió aquel soberano Señor para el hombre; pues estos animales tan provechosos para nuestro servicio, no nacieron, ni vivieron para sí, sino para el hombre: pues acabado este servicio, acabaron juntamente con él la vida. Donde parece que con su acabamiento están diciendo al hombre, yo no nací, ni viví para mí, sino para tí: y por esso fenecido este servicio, me despidió de tí. Y esto aun se vee mas claro, porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricaron no sirve para su habitacion, sino para el hombre, pues acabandola de hazer luego la aportillan, y la desamparan, sin usar mas della: como edificio que no fabricaron para sí, sino para nosotros. En lo qual se veen las riquezas y el regalo de la divina providencia: la qual no contenta con aver proveído para nuestro vestido la lana de las ovejas, y

los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambien proveer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien della tuviesse necesidad.

Y es aqui mucho para considerar, que siendo los hilos deste capullo mas delgados que los cabellos, y hechos de una materia tan delicada y flaca, como es el humor y bavas destes gusanos, vienen à ser tan recios que se pueden facilmente recoger, y devanar, y texer, y passar por mil martyrios, antes que se haga la seda dellos: para que se vea quàn admirable y quàn proveído sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara él aqui la grandeza de su poder, pues dió habilidad à un gusanillo que en dos dias nace, y dos meses vive para hazer una obra tan preciosa y tan delicada, y que todos los ingenios humanos no acertaràn à hazerla.

Mas entre estos no dexaré de referir aqui à Plinio, el qual tratando destes animalillos dice, que de la ropa que se hazia de seda, y de hilos tan delgados, se servian antiguamente solas las mugeres, y despues vinieron tambien los hombres à usar della, los quales estaban tan desacostumbrados de traer vestidas las lorigas, que no podían sufrir estas comunes vestiduras, y por esso vinieron à tomar las de las mugeres.

¶ Unico.
De otros animalillos pequeños, y nocivos al hombre.

AL fin deste capitulo (donde avemos tratado destes animalillos pequeños) preguntará alguno, por qué causó el que todas las cosas crió para servicio y bien del hombre, crió muchos destes animalillos, que no solo no sirven al hombre, mas antes lo molestan y maltratan, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejantes que esse pedazo de tiempo del sueño, en que descansamos de los cuydados y trabajos del dia, muchas vezes nos lo im-

pi-

piden, y nos desvelan y quitan este poco de reposo. A esso respondo, que assi como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas desta vida junto con la muerte, nos vinieron por el primer peccado (en que todos los hijos de aquel primer hombre fuimos comprehendidos) assi tambien las plagas destes animalillos nos vinieron por él, y muy justamente. Porque assi como el hombre (que comparado con Dios es menos que una pulgilla, ò un mosquito) se levantó contra Dios, y le desobedeció: assi quiso él, que el mosquito, y la pulga, y otros semejantes animalillos se levantassen contra él, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para inquietar una criatura tan generosa como es el hombre, sin ser él parte para defenderse dellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina: porque assi esta, como otras infinitas miserias y penalidades desta vida son como azibar que nos pone nuestro celestial padre en los pechos y leche deste mundo, para que lo desprecieemos y aborrezcamos, y nos lleguemos à los pechos de aquel Señor: los quales hallaba la Esposa mas suaves que el vino, (a) estó es, que todos los deleytes del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo decir Eucherio, que no sabía qual era mayor motivo para traer los hombres à Dios, ò la amargura de los males con que este mundo nos azota, ò la dulzura de los bienes con que nuestro padre celestial nos convida.

Y pues avemos ya declarado en este capitulo quàn admirable sea Dios en la fabrica destes animalillos tan pequeños, razon será declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grandes; para que assi se vea como en todas sus obras, assi grandes como pequeñas es admirable, y se entienda con quanta razon respondió aquel Angel à quien le

Tom. IV.

preguntaba por su nombre diciendo, (b) por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias, cuya grandeza el mismo criador describe en el capítulo 40. y 41. del Sancto Job (c) debaxo destes nombres Behemot, y Leviatán. Y assimismo la de las ballenas, que es muy notoria. Mas dexado esto aparte referiré aqui la grandeza estraña de un pece que el año de mil y quinientos y setenta y cinco, à veinte y dos dias de Abril vino à la playa de Peniche, el qual echó la mar en tierra ya muerto. Fue esta una de las cosas grandes que se vieron; porque tenia quarenta cobdos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola de punta à punta era de cinco cobdos, y de anchura tenia quince palmos: Era tan corpulento, que de una vanda à otra apenas se veían dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada uno un cobdo en largo. Y es de notar, que la cabeza tenia levantada quatro cobdos en alto, y la boca no la tenia en la cabeza, como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos era cada uno de ocho cobdos. Tenia tambien en la boca diez y seis dientes de cada vanda, y cada diente tenia medio cobdo en redondo, y de un diente à otro avia un palmo de anchura. La figura dél quise poner aqui, la qual se traxo al Rey Don Enrique, que es en gloria.



En la fabrica deste pece se debe notar el artificio de la divina providencia, porque la cabeza levantó en alto para que estuviessen los ojos en ella como en una atalaya, para vér los peces de que

O 2

es-

(a) Cantic. 1. (b) Gen. 32. Judic. 13. (c) Job 40. 41.

esta bestia se avia de mantener. Y porque la distancia de la cabeza al agua era grande, proveyó que la boca estuviese en lo baxo, para estar mas cerca, y mas à punto de pescar lo que los ojos dende su atalaya le descubriessen. Tambien he oído que este pece tiene en la barriga un unto, que es muy medicinal y de grande precio.

CAPITULO XXII.

De otras propiedades muy notables de diversos animales.

Despues destes cinco capitulos, en que se llevó alguna orden en tratar esta materia, añadiré este en que se contarán algunas cosas extraordinarias de los animales: para que assi en estas como en las yá dichas veamos los resplandores y la sabiduría de aquella mano poderosa que hinchó todo este mundo de maravillas, y de tantos testigos y predicadores de su gloria quantas criaturas ay en él: porque la insensibilidad de nuestro corazon de todos estos testimonios tenia necesidad.

Y comencemos primero por una cosa tan rara y tan extraordinaria como es el ave Phenix, cuya naturaleza describe Sant Ambrosio por estas palabras: (a) esta ave dicea que habita en la region de Arabia, y que llega à quinientos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias haze una como sepultura, ò arca de encienso y myrrha y otras cosas olorosas, y entra en medio della, y allí muere: y de la carne de su cuerpo muerto nasce un gusano, el qual poco à poco vá creciendo hasta llegar à tener alas como el ave de cuyas carnes se engendró: y assi viene à renovarse, y cobrar la misma forma y figura que en su origen tenia. Confirmamos esta ave en la fé de nuestra resurrección: la qual quiso la divina providencia que esperassemos y creyessemos. Y para esto ordenó que esta ave

tuviesse esta tan nueva manera de restituirse, para confirmarnos en esta fé. De modo que esta novedad para nosotros es, y con nosotros habla: pues no fue criado el hombre por amor de las aves, sino las aves por amor del hombre. Sirvenos pues este exemplo para que entendamos que no ha de consentir el criador que sus Sanctos eternalmente perezcan; pues no consintió que muriendo esta ave, del todo peresciesse. Pues quién, veamos, fue el que denunció à este ave el dia de su muerte para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaves olores, y entrasse en él, y allí acabasse su vida, donde con la suavidad de los buenos olores se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de S. Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos cuántas y quàn diferentes maneras tiene la divina sabiduría para conservar las especies de sus criaturas; pues aqui usa desta tan nueva y tan extraordinaria manera: y está acompañada con tan nuevas circunstancias como está declarado. Y no menos se debe notar aqui, que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nace mas que uno, para que una sola sea el ave Phenix. Y à este ave no acertó à tirar ningún cazador ni ballestero, ni acertarán jamás: porque aqui suplirá la divina providencia, para que nunca falte en el mundo la especie que él crió, aunque no aya en ella mas que solo un individuo.

Pasemos de aqui à los animales que conoscemos, en muchos de los quales la divina bondad, amadora de la virtud, nos dá exemplos de muchas virtudes. Porque para governos à amar y socorrer à nuestros proximos en sus necesidades (que pertenece à la virtud de la charidad) alega Eusebio Emiseno el exemplo de los ciervos: los quales para passar à nado algún gran río, se ponen todos en una hilera, y cada uno para alivio del tra-

bajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que vá delante: y assi se ayudan unos à otros: solo el que guia la processión, lleva la cabeza en el ayre, sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se haze postrero: y el que iba tras él, succede en el officio con la misma charidad. Y si assi se ayudassen los proximos unos à otros, quánto mas descansada sería nuestra vida?

Otro exemplo ay de charidad semejante à este, que notó Aristoteles de las grullas: de que Tullio haze mucho caso. El qual dice que quando las grullas caminan por la mar à buscar lugares calientes, hazen volando la forma de un triangulo, con el qual cortan y dividen el ayre, que les es contrario, ayudandose de las alas, como de remos, para proseguir su camio. Y para mayor descanso, las que vån detrás, inclinan sus cabezas en las espaldas de las que vån delante. Y porque la que vá en la delantera guiandola, no tiene sobre quien recline su cabeza, quando se cansa, buelyese à las espaldas, y de primera hazese postrera, para tener sobre que descansase, y la que estaba à par della succede en el mismo cargo.

Ni aun à los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante: porque à todo proveyó aquel divino presidente. Pues quando ellos pasan algun río impetuoso, porque la corriente no los lleve trássi, asense con la boca fuertemente à las colas unos de otros, y assi juntas como en un esquadron las fuerzas de todos, resisten à la corriente, y pasan seguros. Este mismo exemplo de charidad tenemos en otros animales, aunque fieros, que se regalan y lamen las llagas unos à otros, como hazen los bueyes, los perros, los gatos, los leones, y los ossos. Y assimismo se rascan unos à otros, quando ellos no lo pueden hazer por sí. Acerca de lo qual no dexaré de contar lo que ví en dos animales

indignos de ser aqui nombrados: de los quales el uno con sus colmillos y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo à cabo. Y el que recibia estè beneficio, parece que tenia gran comezon en una pierna, la qual él estendió ázia fuera. Y el bienhechor entendiendo lo que esto significaba, acudió luego à esta necesidad, y rascóe aquella pierna. Y hecho esto, el bienhechor queriendo recibir el mismo beneficio, se tendió poniendo las manos y el hocico en tierra, y entonces el que lo avia recibido, le satisfizo con el mismo officio, pagando en la misma moneda la buena obra recibida. Pues qué es esto, sino un grande exemplo con que el criador condena la poca charidad y agradecimiento de los hombres? Qué es esto sino abrir nuestras bocas para que considerando hasta donde se estiende su providencia, (a) digamos con los Seraphines, que el cielo y la tierra están llenos de su gloria?

Pasemos de la charidad à la castidad, de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escribe Eliano que el Rey de los Scitas tenia una hermosissima yegua, y un caballo muy generoso, hijo della. Y no hallandose caballo tan castizo como este para echar à la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre que el hijo no la conociesse, y assi pudiesse aver della generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas, conociesse el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo qual se vee quàn arraigada quiso el criador que estuviesse en nuestros corazones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. (b) No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre de Nino Rey de Babilonia; mas él le dió con la muerte el pago que tal proposito y tal maldad merecia. Semejante exemplo es (c) el que el mismo autor cuenta de un camello y de su madre dél: porque el pastor que los guardaba, cubrió

(a) Examer. lib. 5. cap. 23. tom. 1.

(a) Cont. Ambros. & Aug. (b) D. Aug. de Civit. Dei, lib. 18. c. 2. tom. 5. (c) Lib. 5. cap. 22.

brió la madre de tal manera, que el hijo no la conociese. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conoció el incesto cometido, se embrabeció contra el pastor de tal manera, que arremetió à él, y con los dientes, y con los pies lo hizo pedazos, y él mismo embravecido tambien contra sí, se mató y despeñó. Porque es cosa cierta que nunca el camello se junta desta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene, segun el mismo autor refiere, que nunca toma à la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido: como tambien lo haze el elephante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguenza que los pueblos de los Massagetas, los quales llegaron à tal extremo de desvergüenza, que usán publicamente de sus mugeres. En lo qual se ve que los hombres barbaros y sin conocimiento de Dios, llegan de lance en lance à destruir de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen à hazerse mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menor exemplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido permanece en perpetua viuded, sin admitir otro. Sobre lo qual dice Sant Ambrosio; (a) Aprended de aqui mugeres quanta sea la gracia y honra de la viuded: la qual aun en las aves es alabada. Pues quién (dice este Sancto) (b) dió esta ley à las tortolas? Si busco hombres, no los hallo: porque ningun hombre dió esta ley à las mugeres, pues ni Sant Pablo se atrevió à darla. Antes dice: (c) Bueno es à las mugeres permanecer en castidad: mas si esto no pueden hacer, casense: porque mas vale que se casen que no que se abrasen. Desea Sant Pablo en las mugeres lo que en las tortolas persevera. (d) Y en otro lugar aconseja à las mugeres que se casen, si no pueden imitar la castidad que en estas aves se halla. Pues segun esto el criador fue el que imprimió en estas aves esta inclinacion,

(a) Ambros. lib. 3. Epistolar. ep. 25. tom. 5. (b) In Exam. lib. 5. c. 19. tom. 1. (c) 1. Cor. 7. (d) 1. Tim. 5.

y este affecto de continencia: el qual solo puede hazer leyes que todos sigan. La tortola no se abrasa con la flor de su juventud, mas tentada con los deleites del matrimonio, no quebranta la fé dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aqui Ambrosio. Por lo dicho parece quan amigo sea el criador de toda virtud: pues tantos exemplos della nos dexó en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gavilanes: la generosidad los leones: la subjecion y obediencia los elephantes: la osadía y esfuerzo (como luego veremos) los cavallos: la fé y lealtad para con sus señores los perros: la chañidad, como ya diximos, los ciervos: el concierto y orden de republica las abejas: la providencia las hormigas: el acatamiento y servicio de los padres los hijos de las ciguñas: y finalmente la castidad esta ave de que tratamos.

Mas entre tantas diferencias y propiedades de animales, no puedo dexar de hazer mención del regalo de la divina providencia en aver criado gatos de algalia, la qual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demás desto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber que este animal tiene una bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco à poco esta massa tan estimada: de modo que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; porque quando esto no se haze, él mismo se arrastra por el suelo para despedir de sí esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera cada mes se saca dél una onza de algalia, que en esta era de agora vale diez, y doce ducados en Lisboa. Y mas añadiré aqui una cosa, que si no fuera tan publica no me atreviera à escribirla. La qual es, que

que en esta misma ciudad ay un mayorazgo, que dexó un padre à su hijo de veinte y un gatos de algalia, los quales, hecha la costa del mantenimiento dellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion deste mayorazgo es con clausula, que esté siempre entero este numero de gatos, so pena de tres mil ducados aplicados al hospital de la misericordia. Pues quién no vee en esto la perfeccion y regalo de la divina providencia, que tantas cosas crió, no solo para nuestro provecho, sino tambien para nuestro regalo; y quién no vee la diversidad de los medios que para esto inventó? Porque quién pensára que del sudor ó de los excrementos deste animal pudiera proceder una massa tan preciosa como esta, y tener su bolsa en que se recogiese para que no se desperdiciasse? Mas este beneficio quién no vee ser hecho mas para el uso del hombre (à quien todas las cosas sirven) que para el animal que lo dá, que no se sirve dél? Mas cosa antigua es, y muy usada, aprovecharse los hombres de los dones de Dios, sin levantar jamás los ojos al dador, como si todo se les debiesse de juro y heredad.

Mas dexémos los gatos, y vengamos à los perros. Pues como estos aya formado el criador para el servicio familiar del hombre (que es criatura racional) dióles las inclinaciones tan conformes à razon, que despues del elephante (que en esta parte à todos excede) no ay animal que mas participe esta habilidad. Escriven Eliano y Plinio cosas notables de la fé y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referiré, que Eliano cuenta. Iba un criado de un mercader à negociar en una feria, y apartandose del camino para purgar el vientre, cayósele una bolsa que llevaba con su dinero, sin advertir en esso. Y continuando él su camino, el perro que consigo llevaba se quedó en guarda de la bolsa. Mas llegado à negociar en la feria, como se hallasse sin dinero, bolvióse por los mis-

mos passos que avia caminado; y halló el dinero, y el perro en guarda dél, tan transido yá de hambre, que acabado de llegar el mozo murió. En lo qual se vee quan firmes y constantes son las inclinaciones que el criador dió à los animales para los officios que los diputó. Mas qué vergüenza es ser vencidos los hombres en esta fé que los animales guardan para con sus señores?

§. I. Prodigiosa equivalencia del instinto natural de algunos animales con la razon de los hombres.

PUSIMOS al principio por fundamento desta materia, que el criador en lugar de la razon que solo el hombre tiene, proveyó à todos los animales de inclinaciones para lo que les convenia, equivalentes à la razon. Y conforme à esto dixo Aristoteles (como arriba tocamos) que las obras de los animales eran muy semejantes à las de los hombres. A esto añadimos agora mas, que no solo en las obras, sino tambien en los affectos y movimientos del corazon se parecen con los hombres. Lo qual se vee no solo en la ira, y amor, y odio, que en ellos cada hora vemos (que son affectos mas baxos y materiales) sino en otros mas generosos, y mas espirituales: quales son los que aqui referiré. El lebrél castizo conoce su generosidad y nobleza, y yendo por una calle, y saliendo quantos gozques ay à ladrarle y molestarle, ni se páta, ni se defiende, ni ladra, como animal que siente su generosidad, y que no le está bien tomarse con gente tan baxa, ni hazer caso della: enseñando en esto à los hombres magnanimos y valerosos que ningun caso deben hazer de las voces del vulgo barbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propositos y deseos. Y à este proposito referiré lo que cuentan de aquel valeroso capitan Fabio Maximo: à quien llamaba el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia no

queriendo dár batalla à Anibal. Mas el buen capitan no hazia caso destas voces, porque sabía bien lo que hazia. Y à los tales respondia, que el que no tenia animo para despreciar las voces del vulgo, tampoco lo tendria para hazer rostro al enemigo. En consecuencia desto referiré una cosa que me contó una persona digna de fé, la qual él vió no sin mucha admiracion. Estando un hermoso lebrél junto à la playa de la mar, llegóse à él un gozque y comenzó à ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrél ninguna mudanza hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrél quedó vencida: y assi determinó tomar venganza dél. Mas de qué manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baja ralea; sino tomóle por el pellejo, y metiólo debaxo del agua, y tuvo lo assi tanto tiempo hasta que se ahogó. Estas, y otras tales maravillas se esperan de aquella summa providencia y sabiduría.

El cavallo tambien reconoce su generosidad, y quando es cavallo castizo y bien pensado, y sale holgado de la cavalleriza apenas cabe en toda una calle, ladeandose yá à una parte yá à otra, y acometiendo à querer correr ò saltar, y metiendo la cabeza en los pechos para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y lo que mas es siente tambien la hermosura de los jaeces, quando son tales, y muestra con ellos mas brio y lozanía. A lo menos de Bucephalo cavallo de Alexandro Magno escribe Eliano, que estando enjaezado, no sufría que cavalgasse en él mas que solo Alexandro, y al tiempo del cavalgar se abaxaba, para que mas facilmente subiesse en él: mas quitados los jaeces sufría à qualquier mozo de cavallos. Crió Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo, aunque él sirve para todo. Y por esso le dió todas las propiedades que para es-

to se requerian. Porque es animal soberbio, brioso, atrevido, fiel, belicoso y esforzado. En las quales propriades respaldese tanto el artificio de la divina sabiduría, que el mismo Señor que le crió se pone à describirlas muy de proposito, hablando con el Sancto Job por estas palabras: (a) Por ventura serás tú poderoso para dár al cavallo la fortaleza que yo le dí? Con los pies cava la tierra, alegrase con su osadía y esfuerzo, y sale al encuentro contra los hombres armados: No haze caso de los peligros, ni buelve atrás con temor de la espada. Sobre él sonará la aljaba, y blandeará la lanza y el escudo: Herviendo y espumando sobre la tierra, no haze caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando oye la bocina, y dende lexos barrunta la guerra, y la exhortacion de los capitanes, y la grito del exercito. Todas estas son palabras de Dios, que tan de proposito escribe las propriades deste animal. El qual demás de lo dicho es muy leal: es hazedor si ay quien le enseñe. Tambien aprende à callar quando ván de noche à hazer alguna cavalgada, como cuentan los fronteros de Africa.

Y demás desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y de mas hermosos y diferentes colores. Porque unos ay dende la punta del pie hasta la cabeza tan blancos como la nieve, otros ay pintados de diversos colores, otros vayos de color de oro, y otros diversos colores. Tienen sus galanas crines, que les sirven de penachos naturales. Y lo que mas es con ser grande animal y tan ferroz, y tan orgulloso es tan domable, y tan manso à las vezes como una oveja, y assi se dexa sujetar del hombre, y obedece, bolviendo y rebolviendo, corriendo, andando y parando como su dueño quiere. Pues quán justo sería que aprendiesse el hombre de su cavallo à obedecer à su criador, pues el cavallo assi

(a) Job 39.

assi en todo y por todo obedece à él? Quán justo sería que pues este animal por la divina providencia le sirve para los caminos, para los trabajos, y para los peligros, y para honrar y autorizar al que vá en él, que diesse gracias al que lo crió para todos estos servicios del hombre! Para nuestro corazon en los dones y olvidase del dador; aviendo sido criados ellos para que fuessemos à él. Detenémonos tanto en el camino que nunca llegamos al termino dél. Y lo que peor es tomamos ocasion de la hermosura de un cavallo para ir muy vanos y locos encima dél.

El leon tambien es animal generoso, y conoce y precia tanto de su esfuerzo, que como refiere Eliano quando le persiguen no buelve las espaldas en la huida, sino vá passo à passo de espacio, mirando cara à cara à sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quando traspone por algun otero, donde no lo vén los que lo persiguen, huyen muy apriessa, pareciendole que en este caso no pierde reputacion por no ser visto. Tiene tambien otra grandeza, que es no comer de la caza que le sobró el dia passado: y otra mayor que es usar de clemencia con los postrados (que es propria virtud de corazones generosos; que no son como las mugeres vengativos) y assimismo (como dice Solino) es mas piadoso con las mugeres que con los hombres, y mucho mas con los niños, en los quales no toca, sino es quando padece grande hambre. Porque la necesidad todas las leyes véne.

Del Pavón.

Entre estos generosos animales el que mas claro parecè que conoce su hermosura, es el pavón; pues vemos que él mismo haze alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas vezes que la vea-

mos, siempre holgamos de verla, y de sentir la ufania con que él estiendo aquellas plumas, preciandose de su gentileza, y haziendo esta demonstracion de ella. La qual haze las mas vezes quando tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y quando quiere yá deshazer la rueda, haze un grande estruendo con las alas, para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo qual todo vemos una imitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura desta ave digna de grande admiracion; mas la costumbre de cada dia quita à las cosas grandes su debida admiracion. Porque los hombres de poco saber no se maravillan de las cosas grandes, sino de las nuevas y raras, como yá diximos. Y aun esto se prueba con el exemplo desta misma ave, la qual traída de las Indias à Grecia (donde nunca avia sido vista) causó tanta admiracion, que (como refiere Eliano) el hombre que la traxo andaba ganando dineros por mostrarla. Y de un hombre principal dice el mismo autor, que dió mil dragmas (que es una gran summa de dinero) por un par de ellos, macho y hembra, para hazer casta. Y Alexandro Magno mandó que nadie fuesse osado matar esta ave. Tan sagrada cosa le pareció aquella tan nueva y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excellentes respaldese mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no será fuera de proposito detenerme un poco en describir la condicion y hermosura desta ave.

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que assi como en la fabrica de aquellos animalillos pequeñitos que diximos, nos quiso mostrar la subtileza y grandeza de su poder y sabiduria (la qual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas) assi en la hermosura de esta ave nos quiso dár una pequeña muestra ò sombra de su infinita hermosura. La razon

que à esto me mueve es, vér que este plumage tan grande (que es de vara y media de largo) no sirve ni para cubrir el cuerpo desta ave, (pues excede tanto la medida dél) ni tampoco ayuda para volar, porque antes impide con su demasiada carga. Y pues avemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro, sino el que está dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hombre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los corazones, de aqui nace aver criado él en este mundo muchas cosas muy hermosas, para que por ellas (como dice el Sabio) (a) pudiésemos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelante declararemos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra ò rastro de su hermosura, crió tambien para esto muchas aves muy bien pintadas de diversos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta, la qual para solo este fin diximos aver sido criada.

Y para decir algo della será necesario para los que no saben philosophia, presuponer dos sentencias que para esto sirven. La primera es, que todas las cosas corporales están compuestas de materia y forma, que son las partes esenciales dellas, y la materia es el sujeto que recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propiedades y obras que tiene cada cosa. Mas en las criaturas que tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y assi vemos que en el hombre el anima es el principio y causa de todas las propiedades y obras que ay en él: y por esso en el punto que ella falta, todo falta. Lo segundo, conviene presuponer que esta anima es la que digiere el manjar que los animales comen, y lo convierte en la substancia dellos. Mas de los excrementos deste manjar (que son como las sobras y relieves dél) se apro-

vecha para producir en las aves las plumas, y en los otros animales los pelos ò la lana de que están vestidos; y en el hombre los cabellos, las uñas, y los pelos de la barba, y segun estos excrementos son pocos ò muchos, assi son mas ò menos los pelos que de aqui se engendran. Y assi se escribe de aquel glorioso Sant Juan de Egipto, que tenia muy poquitos pelos en la barba: porque como era grandissima su abstinencia, no sobraba quasi nada de lo que comia para producirlos.

Pues viniendo à nuestro proposito, el anima del pavón es la forma dél, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumentos que para esso tiene) convierte el manjar en la carne y substancia del pavón; y lo que sobra deste manjar (que son los excrementos y superfluidades que diximos) emplea en todo aquel plumage tan hermoso que vemos, mayormente en las plumas del cuello y de la cola. Mas la maravilla desto es, que de tal manera reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de una misma substancia, haze que tomen tan diversos colores y figuras en diversas partes de las plumas, y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe) sino ordenadas y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diversidad de tan finos y hermosos colores, que ponen admiracion à quien quiera que las vé. Donde tambien es de notar la semejanza que todas las plumas de la cola tienen entre sí, en lo qual parece que no se reparten estos colores acaso como aciertan à caer, sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales ò cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados y de hermosos colores) vengamos à aquel ojo

(a) Eccl. 43. si sup eavv eadonm iad sup. 207

que está al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y estos tan finos y tan vistosos, que ningun linage de las tintas que han inventado los hombres podrá igualar con el lustre y fineza destes. Porque en medio deste ojo está una figura oval de un verde clarissimo, y dentro dél está otra quasi de la misma figura, y de un color morado finissimo, y estas están cercadas de otros circulos hermosissimos, que tienen gran semejanza con los colores y figuras del arco que se haze en las nubes del cielo: à los quales succede en torno la cabellera hermosa tambien de diversos colores en que se remata la pluma. Y en este ojo ò circulo que decimos, ay otra cosa no menos admirable, y es, que los cabellos ò ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros, y tan parejos y iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuada que alli está.

Pues qué diré de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza, y de aquel color verde que sobrepaja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es, que todas las plumillas que visten este cuello, son tan parejas y tan iguales entre sí, que ni una sola se desordena en ser mayor ò menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura una pieza de seda verde (como diximos) que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aqui sino una corona real para la cabeza desta ave: mas en lugar della tiene àquellas tres plumillas que hazen como diadema, y son el remate de la hermosura desta ave. Y como tengan estas tres plumillas tanta gracia, y no sirvan mas que para su hermosura, veese claro que de proposito se puso el criador à pintar esta ave tan hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en una pluma destas, porque mas sirve para esto la vista que

las palabras. Y no se debe echar en olvido, que la hermosura y colores de todo este plumage, no es como la de las flores que en breve se marchita: sino es perpetua y estable, y por eso sirve para otras cosas que se hazen dellas.

Esto baste de la hermosura desta ave. Mas de las propiedades della sola esta diré, que es el pavón muy amigo de la compañía de la hembra: por lo qual si halla los huevos sobre que ella se quiere echar los quiebra: porque por esta ocasion no carezca de su compañía. Mas la divina providencia que en ninguna cosa falta, tambien proveyó aqui de remedio. Donde notarémos que en muchas cosas consintió que oviese algunas necessidades, para que en el remedio dellas se viesse mas claro el recaudo de su providencia, como se ve en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde poner los huevos, para que el padre no los halle. Y aun para le enganar, usa un artificio maravilloso, y es, que quando quiere salir à comer, dá un vuelo quan lexos puede del nido, y esto hace callando. Mas quando buelve al nido, buelve graznando, para que el marido crea que alli está el nido, de donde ella partió, y assi lo burla y desatina, para que no halle el nido. Pues quién no verá aqui las invenciones que aquel soberano Señor busca para que reconozcamos y adoremos su sabiduria y providencia, y ayudamos à él en todas nuestras necessidades, confiando que no faltará al hombre, quien no falta à las cosas que crió para servicio del hombre?

Mas bolviendo à la hermosura desta ave, diximos arriba averla el criador fabricado tan hermosa, para que por ella levantásemos nuestro espíritu à la contemplacion de la hermosura del que para este fin la crió. Diximos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre, es amor, y que para este amor mueve mucha la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual, qual es la de los Angeles, y de las animas

que están en gracia. Porque assi como la voluntad se mueve con la representación del bien, assi el amor con la hermosura. Por lo qual el criador que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas, comenzando desde el cielo hasta las entrañas de la tierra viese algun rastro ò sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplandee en el cielo estrellado en una noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y bobeda del cielo resplandecer con tan gran numero de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas; y estas en tan grande numero que solo el que las crió las puede contar. Resplandee tambien en las dos principales estrellas (a), sol y luna, de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandee tambien en la verdura de los campos, en la frescura de las fuentes, en la diversidad de flores que hermosean los prados verdes, en las cuales no sabreis de qué mas os maravilleis, si de la diversidad de los colores, si de las labores tan primas con que están obradas. Pues qué diré de la hermosura de las perlas y piedras preciosísimas de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? Qué de los metales, y especialmente de plata y oro: el qual en todas las naciones, por barbaras que sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermosura? Qué de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales eran los que refiere la Sancta Escritura, (b) como fué Joseph, Absalóm, Thamar, Judith, y Estér? Porque no quiero hazer aqui mención de la Reyna Elena por quien se perdió Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el criador que se viesse una centella de su hermosura: pues hasta en el oro y piedras preciosas que se crián en las entrañas de la tierra, quiso que se hallasen rastros della. Mas sobre todo esto

qué diré de la hermosura de las animas que están en gracia? Qué de la de aquellos espíritus soberanos, en los quales tanto resplandee la hermosura del criador, pues la vista y resplandor de uno solo, hizo caer en tierra de solo espanto al Propheta Daniél, (c) los quales son mas en numero, que las estrellas del cielo?

Pues todas estas hermosuras que vemos, y otras innumerables que no vemos, están por muy mas excelente manera en el criador dellas. Porque assi como el maestro tiene en su entendimiento la sciencia que enseña à sus discipulos, mas perfectamente que ellos, assi el que dió su hermosura à todas las criaturas visibles y invisibles, necesariamente ha de tener en sí por mas excelente manera lo que dió à ellas: pues nadie dá lo que no tiene. Y segun esto cuál será la bienaventuranza de aquellos, que ven todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas que son propias suyas, que à ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el Apostol Sant Pedro quedó tan alienado y tan fuera de sí, quando vió una sola (d) centella desta hermosura en la Transfiguracion del Señor, que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegría no sabía lo que decia, qué sentirán aquellas animas gloriosas quando entren en el gozo de su Señor, y beban de aquel arroyo tan ercido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que un cuerecico blanco ò colorado que parece por defuera) basta muchas vezes para trastornar el seso de un hombre, (e) y para hazerle caer en cama, y à vezes perder la vida, qué os parece que obrará en aquellas animas gloriosas la vista de aquella infinita hermosura de que todos ellos gozan? Dichosos por cierto los que aqui llegaren: pues gozarán de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.

CAPITULO XXIII.
Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.

Viendo ya tratado deste mundo mayor y de sus partes principales, siguese que tratemos agora de la fabrica del mundo menor y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirve para el conocimiento de nuestro señor Dios, que el pasado. Para lo qual primeramente avemos de presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que dél podemos conocer, la que mas importa para nuestra salvacion y consolacion es el conocimiento de su providencia. La qual (como está ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfectiones suyas: que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mundo mayor, nos dá claro testimonio desta providencia, y destas perfectiones divinas, que andan en su compañía, y no menos sirve para esto lo que está dicho de la fabrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo qual Theodoro en doce sermones que escribió de la divina providencia, se aprovecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para probar esta providencia. Y la razon por qué el hombre se llama mundo menor, es porque todo lo que ay en el mundo mayor se halla en él, aunque en forma mas breve. Porque en él se halla ser como en los elementos: y vida como en las plantas; y sentido como en los animales; y entendimiento y libre alvedrio como en los Angeles. Por lo qual lo llama Sant Gregorio (a) toda criatura, por hallarse en él la naturaleza y propiedades de todas las criaturas. Y por esso lo crió Dios en el sexto dia, y despues dellas criadas, queriendo hazer en él un sum-

mario de todo lo que avia fabricado, como hazen los que dán ò toman cuentas por escrito, que al remate dellas resumen en un renglon la summa de toda ella: de modo que aquel solo renglon comprehende todo lo que en muchas hojas está explicado. Y lo mismo en su manera parece aver hecho el criador en la formacion del hombre; en el qual recapituló y summó todo lo que avia criado. De aqui es que con mayor facilidad conocemos por aqui las perfectiones divinas, que si entendiessemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hazen una mapa, en que pintan todas las principales partes y naciones del mundo; para que con una breve vista se vea debuxado lo que en su propria naturaleza no se pudiera ver en muchos años. Pues assi podemos decir, que el hombre es como una breve mapa, que aquel soberano artifice trazó, donde no por figuras, sino por la misma verdad nos representó quanto avia en el mundo. Y quanto está mapa es mas pequeña, y familiar, y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra compañía) tanto nos dá mas claro conocimiento del criador.

Ponemos adelante entre las maravillas y obras de Dios, la virtud que puso en las semillas de las plantas. Porque en una pequeña pepita de una naranja puso virtud para que della naciesse un naranjo; y un piñoncillo, para que dél naciesse un grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de una destas semillas no se fabrica mas que las raíces, y el tronco, y ramas del arbol, con sus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (con ser una simple substancia) viene à formarse tanta variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de niervos, y de otros innumerables or-

(a) Psal. 145. (b) Gen. 39. (c) Reg. 14. (d) Ibid. 13. (e) Judit 8. Esther 4. (f) Dan. 8. (g) (d) Luc. 9. (e) 1. Reg. 13.

(a) Hom. 29. in Evang.

ganos, y estos tan acomodados al uso de la vida, que si algun ingenio llegase à conocer todas las particularidades, y menudencias, y providencias, que en esto ay, nil vezes quedaria atonito y espantado de la sabiduria y providencia del criador, que de tan simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna ay que no esté clamando, y diciendo: quién pudo hazer esto sino Dios? Quién pudo dentro de las entrañas de una muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar una casa para el anima con tantas camaras y redamaras, con tantas salas y retretes, y con tantas oficinas y officiales, sino Dios? Lo qual manifestamente declara ser esta obra trazada por una infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual prueban los medicos y philosophos por esta demonstracion. Dicen ellos que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trecientos huesos entre grandes y pequeños. Y assi en cada lado ay más de ciento y cinquenta huesos: y cada uno dellos tiene diez propiedades (que los anatomistas llaman escopos) conviene saber, tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas à cada uno de los ciento y cinquenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de un lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos ay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura, y enlazamiento de los huesos unos con otros con sus cuerdas y ligamentos tan perfectamente hecha, como ya diximos. La segunda es, la semejanza que tienen los huesos del un lado con los del otro, no solamente en el tamaño, sino tambien en estas diez propiedades que aqui diximos. De modo que quando crecen con la edad los huesos (pongo por exemplo) de la una mano, con esse mismo compás y medida crecen los de la otra, y con essas mismas propiedades que

tienen, sin aver diferencia de una parte à otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los brazos y de las piernas del un lado y del otro. La tercera maravilla que à mí espanta mas que las susodichas es, vér la hechura y las propiedades que tiene cada hueso, destos para el lugar donde está, y para el officio que exercita. Declaremos esto con un exemplo de las cosas artificiales, para que por él vengamos en conocimiento de las obras naturales, por las del arte que procura imitarlas, por ser estas mas conócidas. Vemos pues que en casa de un carpintero ay una sierra para asserrar, y una azuela para desbastar, y un cepillo para allanar, y una juntera para igualar, y un compás para medir y compassar, y otros tales instrumentos: y vemos quan proporcionados son, y quan bien fabricados estos instrumentos para sus officios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfection fabricado en estos trecientos huesos de nuestro cuerpo, cada uno de los quales tiene todas aquellas diez propiedades que diximos, tan proporcionadas, y tan acomodadas à los lugares donde están, y à los officios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres y Angeles, no los podrian formar con mayor perfection de la que tienen. Y si el mismo criador (à manera de hablar) estuviere mil años pensando en la fabrica de cada uno destos huesos para el fin susodicho, no los hiziera de otra manera de la que están.

Y no se acaba aqui la maravilla, porque todo lo que aqui avemos dicho de la proporecion y semejanza de los huesos de un lado con los del otro, essa misma ay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huesos, y en los morecillos, y en los nervos, y venas, y arterias del un lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necesarios para la conservacion de nuestra vida: los quales vienen tan acomodados à los officios para que están diputados, que ni un anillo para el dedo,

ni una vayna para su espada viene tan medida, ni tan compassada como cada una destas partes para el officio que sirve. Pues qué cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan gran numero de instrumentos fabricó con tan grande perfection y artificio para sus officios, que ni en un solo cabello izquierdoó, ni desdixo de lo que convenia para este fin.

En lo qual se vee, quan bestial fue aquel Epicuro, que dixo averse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazen acaso, pocas vezes aciertan a salir bien, y quando mucho, podrá ser esto en tres, ò quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es possible hazerse acaso, sino por un soberano entendimiento. Porque preguntado agora, qué tan gran locura sería decir, que arrojando una gran masa de hierro en una fragua de herrero, acaso saliese un relox concertado con todas sus ruedas, ò algun arnés trazado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion decir, que el cuerpo humano se hizo acaso de aquella materia que él se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huesos y de las otras partes de que se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de un relox, ò arnés. Porque si este artificio se hallara en ciento, ò docientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto, mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus officios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar à la virtud formativa de nuestros cuerpos.

Unico. Ninguna cosa deste mundo, por grande y esclarecida que sea, declara los atributos dichos, como el hombre. Y sentencias admirables de philosophos.

Pues por esta causa dicen muy bien los estudiosos desta ciencia de la anatomia, que ella nos es una certissima guia y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro hazedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos à esta ciencia, y à la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios, porque en cada partecica dél, por muy pequeña que sea, se lee y vee el summo artificio y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica, y las cosas del mundo mayor nos ayuden à este mismo conocimiento (como está ya declarado) mas estas vemos à trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, que nos dán dél mas claro testimonio: mas en este menor mundo, que es el hombre, y particularmente en la casa dél (que es el cuerpo) no ay cosa tan menuda, no ay vena, ni arteria, ni huesecico tan pequeño, que no esté à voces predicando el primor y artificio de quien lo fabricó.

Pues qué diré de las partes mayores? Qué cosas dicen los anatomistas de la fabrica de nuestros ojos? Qué de la armazon, y huesos, y huesecicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro? Qué del artificio y fabrica de nuestras manos, de las quales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla quasi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural que Dios crió? Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos que se han dado à esta parte de philosophia, que trata de la composicion de nuestros cuerpos: porque si quisieren levantar un poco los ojos à Dios, y mirar en su hechura la sabiduria y